

Beckett inédito

Maestro de la escritura en varias lenguas y de todos los silencios, Samuel Beckett reflexionó sobre los idiomas y sus diferentes posibilidades expresivas en muchas ocasiones. Así lo hace en esta carta dirigida a Axel Kahn, fechada en 1966.

Querido Axel Kahn: Muchas gracias por su carta. Llegó cuando estaba a punto de escribir. Luego tuvo que ir de viaje como una versión masculina de la ensayista de Ringlitz, aunque en circunstancias menos aporosas.

Lo mejor del asunto es (se lo digo de inmediato y sin rodeos) que Ringlitz no vale la pena. Seguramente no se decepcionará más al escuchar esto que yo al descubrirlo.

Los tres libros, escogí 73 poemas y trajo dos de estos especímenes, que por fuerza perdieron algo en el proceso; obviamente esta pérdida solo puede valorarse considerando qué es lo que pueden perder, y he de decir que su eficiencia de emperramiento me parece muy limitada, incluso así donde es más poética y menos ríspida.

Esto no significa que sea imposible que Ringlitz pueda interesar a un traductor o al público inglés. De cualquier forma me considero incapaz de opinar al respecto; la reacción del público o del gran público me parece cada vez más enigmática y, lo que es peor, más insignificante. No puedo desprenderme de una cuestión ingenua, al menos en lo que toca a la literatura: una cosa vale o no vale la pena. Si de ganar dinero se trata, hago caso en otro lado.

Seguramente Ringlitz fue muy interesante como ser humano, pero como poeta parecía compartir la opinión de Goethe: *Mejor escribir DE NADA que no escribir nada*. Sin em-

bargo, quizá el mismo habría aceptado que el traductor se sintiera indigado de convertirse en un supuesto Cacodón.

Me gustaría, y es que le interesa, explicarle mejor mi repudio al francés poético de Ringlitz. Por el momento, no quiero abusar de usted. Supongo que las oraciones fúnebres lo gusten tan poco como a mí. También podría mostrarle los poemas escogidos y enviarte las traducciones provisionales.

Siempre es un placer recibir carta suya. De ser posible, escribano con frecuencia, profusamente. (Considera indispensable que yo haga lo mismo en inglés? (Se abre tanto al leer esta carta alocana como yo al escribir una en inglés? Sería una lástima que pensara que tenemos una suerte de contrato que soy incapaz de cumplir. Se solicita respuesta).

Escribir en inglés oficial me resulta en verdad cada vez más difícil, más falso de sentido. Voy en idioma, cada vez más, como un velo que hay que rasgar para acceder a las cosas (o a la nada) que hay dentro. Gramática y estilo. Tan obvios como un traje de baño de la época Weimarer o un "caballero imposible". Un *aufrat*. Ojalá llegue el momento (y a ciertos círculos ya llegó, gracias a Dios) en que el lenguaje prefijado sea el que peor se use. Si no podemos suprimir el lenguaje, tampoco podremos perder la oportunidad de saber de qué sirve desnaturalizarlo. (Cavar no agujero tras otro hasta que se empiece a vislumbrar lo que hay dentro, sea algo



o nada), no concebía tarea más elevada para el escritor contemporáneo.

(¿Dichosa la literatura retemar esta senda abandonada hace mucho, la alija corrupción de música y pintura? (Hay en el artículo de la palabra algo sagrado, paralelismo, que no se da en los materiales de las demás artes? (Hay una razón que impide romper la superficie sendrónica como las enormes parrillas negras que trazan la superficie sonora en la séptima sinfonía de Beethoven, de tal suerte que en páginas enteras no percibamos esa cosa que una veintiguena e insondable

pregante de silencio controlada por una cinta de sonido? Se solicita respuesta).

Sé que hay gente, gente sensible e inteligente, que no extraña el silencio. No puedo evitar la suposición de que tienen mal codo; en el bosque de los símbolos astróbólicos nunca callan los pájaros del sin sentido.

Obviamente, por el momento hay que conformarse con poco. A lo más que se puede llegar en un principio es a notar un método que permita expresar en palabras la irónica condición de la palabra. A través de la distancia entre medios y ejecución tal vez

lleguemos a percibir un suero de la Música Físi, el silencio de la calma definitiva.

Desde mi punto de vista, los últimos escritos de Joyce no tienen nada que ver con este propósito. En ellos más bien hay una apoteosis de la palabra, a no ser que la subida al cielo y la caída al infierno sean una y la misma cosa. (Qué hermoso sería poder pensar que en verdad es así. Por el momento, con la intención basta).

Tal vez la logorrea de Gertrude Stein se acerque más a lo que tengo en mente. Al menos en su caso el tejido lingüístico se ha vuelto poroso, aunque accidentalmente, por desgracia es decir, a consecuencia de una idea que se parece a la de Pound. La pobre dama (¿podría vivir?) sigue enamorada de su instrumento, como un matemático tan atrapado en sus cifras que considere totalmente secundario resolver un problema, pues caso lo significa, una otra mortandad de números. La moda de comparar este método con el de Joyce me parece tan inútil como el intento (ajeno a mí) de comparar el nominalismo (o el sentido de los escolásticos) con el realismo. Seguramente en el camino a la muy deseable literatura sin palabras será necesario una etapa que utilice alguna forma de ironía nominalista. Sin embargo, no basta con que el juego pierda algo de su sacra solemnidad. El juego debe terminar. Iniciemos al matemático entorpecido (?) que en cada fase del cálculo usa una nueva unidad de medida. Un suabo a las palabras en suero de la belleza.

Mientras tanto no hago nada. Sólo de cuando en cuando tengo, como ahora, el consuelo de aceptar involuntariamente corura un lenguaje extranjero, algo que quisiera hacer de manera consciente en mi propio idioma y que *«deu jaurse»* haré.

Con un afectuoso saludo,

¿Debo enviarte los libros de Ringlitz? (Hay una traducción inglesa de Trakla? (Dígame) (Dígame)

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)